

## ROBERTO DIEGO ORTEGA

# SOBRE LA CUERDA

*Tras mucho tiempo de congelación en los laboratorios de lo que llamaré mi huida, tu flotante discurso, ya muerto, no perdía su virulencia, sus cabellos mirando la intención del espejo.*

José Carlos Becerra

Ha terminado el tiempo de los *clowns*.  
En los laboratorios de la noche tres indicios que pudieron desecharse,  
es como la historia tras las bambalinas:  
no hay más sino tu rostro, maquillajes retrocediendo al espeso sudor,  
el cansancio que termina otra estúpida función  
y tu cuerpo prematuramente ajado y pálido;  
mira la intención del espejo, desnuda y sin ambages;  
todo aparece con ambigua claridad, con inmanencia de duda.  
La luz concede su seguridad brumosa,  
señala la distancia entre los muebles,  
sus designios y el callado reclamo de pisar la tierra firme.  
*Tierra firme*: si lo piensas un fulgurante vacío llega a tus brazos  
y si construyes una posible justificación siente muy pronto cómo caen sus eslabones,  
puedes incluso constatar el estruendo si sales a la calle  
que a su modo repite tu exacta desnudez, tu manera frágil de *permanecer...*  
y una rotunda pesadez de plomo te satura.  
Qué fácil así sentirse aparte, qué fácil mostrarse muy distante  
y sin embargo permanecer. Dar por vencidos los indicios,  
romper con religiosidad "todos los lazos" que te ataban  
y sin embargo seguir permaneciendo.  
¿Pero de qué modo pudo ser distinto? ¿Cómo si hasta el último de los horarios que  
en verdad te ataban  
fue cumplido en todas sus configuraciones?  
Ni siquiera atreves un mínimo pretexto —sabes que volverías a mentir.  
Algo te hace sospechar que los perfiles de la noche,  
tu deshacerte de ellos, no era lo que en verdad habías cumplido;  
y no te sirve esa incierta claridad:  
Las dudas palidecen  
hasta descubrir la más patética y risible desnudez,  
la tensa, nerviosa, artera desnudez;  
"una pesadilla flota por todas partes".  
Parece que te escucha la intención del espejo  
pero el tiempo de los *clowns* ha terminado,  
la cuerda se despelleja:  
nos preparamos al espectáculo con un placer inexplicable.